

Esta patria, la suya¹

PURA LÓPEZ COLOMÉ

In memoriam Bedrich Smetana

En un aquel entonces
de carne y hueso
alguien
pudo aprender
la que en otros era
lengua madre,
habiéndola
concebido
hablando
siempre
una ajena
al natural.

Pudo alojar,
mecer
en hamaca
muscular
un poema
que golpeará
los portones
susurrándole
secretos
por las noches,
en esa patria
infernál
tan invernál
tan blanca y retraída
tan encerrada
entre cómodas de cedro
heredades

volúmenes en folio
abrecartas
misales
con cintas de seda
de colores
y papel-hostia
que en la lengua
se deshace:
tan provista de puntales,
tan de fastos desprovista.

Y pudo
articularse
en verso propio,
ser
caso omiso:

Ma Vlast

le llenaba la boca
hasta el entumecimiento,
la saliva lo iba ahogando
en una meditación sin fondo.

No crispó sus nervios.
No cortó de cuajo sus terminaciones,
disfrazándolas de notas y compases
y distantes campanadas.

- Doctora en letras españolas por la UNAM, Pura López Colomé (Mérida, 1952) es escritora, traductora premiada y promotora de la literatura, en particular la de mujeres. Entre sus poemarios se encuentran *El sueño del cazador* (1985), *Un cristal en otro* (1989) e *Intemperie* (1997). Su ensayo *Diálogo socrático en Alfonso Reyes* le valió el premio nacional dedicado al gran autor regiomontano. Recientemente recibió, junto con Elsa Cross, el Premio Xavier Villaurrutia.

¹ Del libro *Reliquia*, de próxima aparición bajo el sello de Ediciones sin Nombre.

*

De improviso,
 un parpadeo
 me inmiscuye
 por arte de magia
 en la tierra
 donde vine al mundo,
 sus playas, bahías,
 retuécanos diversos,
 y reconozco
 entre volutas
 que vale oro puro
 recordar,
 que es memoria
 la raíz;
 la raíz,
 memoria:

el físico dolor,
 dolerse uno por uno
 y por los hijos y los hijos de los hijos
 capaces ya de una crueldad
 que humilla
 y mata.

Veo mi latitud inmersa
 en último suspiro
 y consecuencia,
 llámese
 barro, adobe, ladrillo,
 cal o canto,
 deleite
 a secas.

He de explicarte
 que en este aliento
 se dejó sentir la fe,
 una sed extraña
 que acoge y salta;
 un espacio
 que se posee
 y no se alcanza;
 se acurruca dentro
 y abre
 una zanja que sangra,
 un manantial.

Nada importa ya
 la paz
 desmantelada
 desmentida
 desilusionada.

Y de inmediato
 bóveda es el cielo,
 abovedado el paladar;
 todo en ti,
patria suave,
 silabario,
 frutal y tórrido
 eufemismo.
 Mi único recurso
 aquí,
suave patria
 divinamente
 desnutrida,
 en permanente
 alabanza
 subyugante. ~